



A. H. CATA

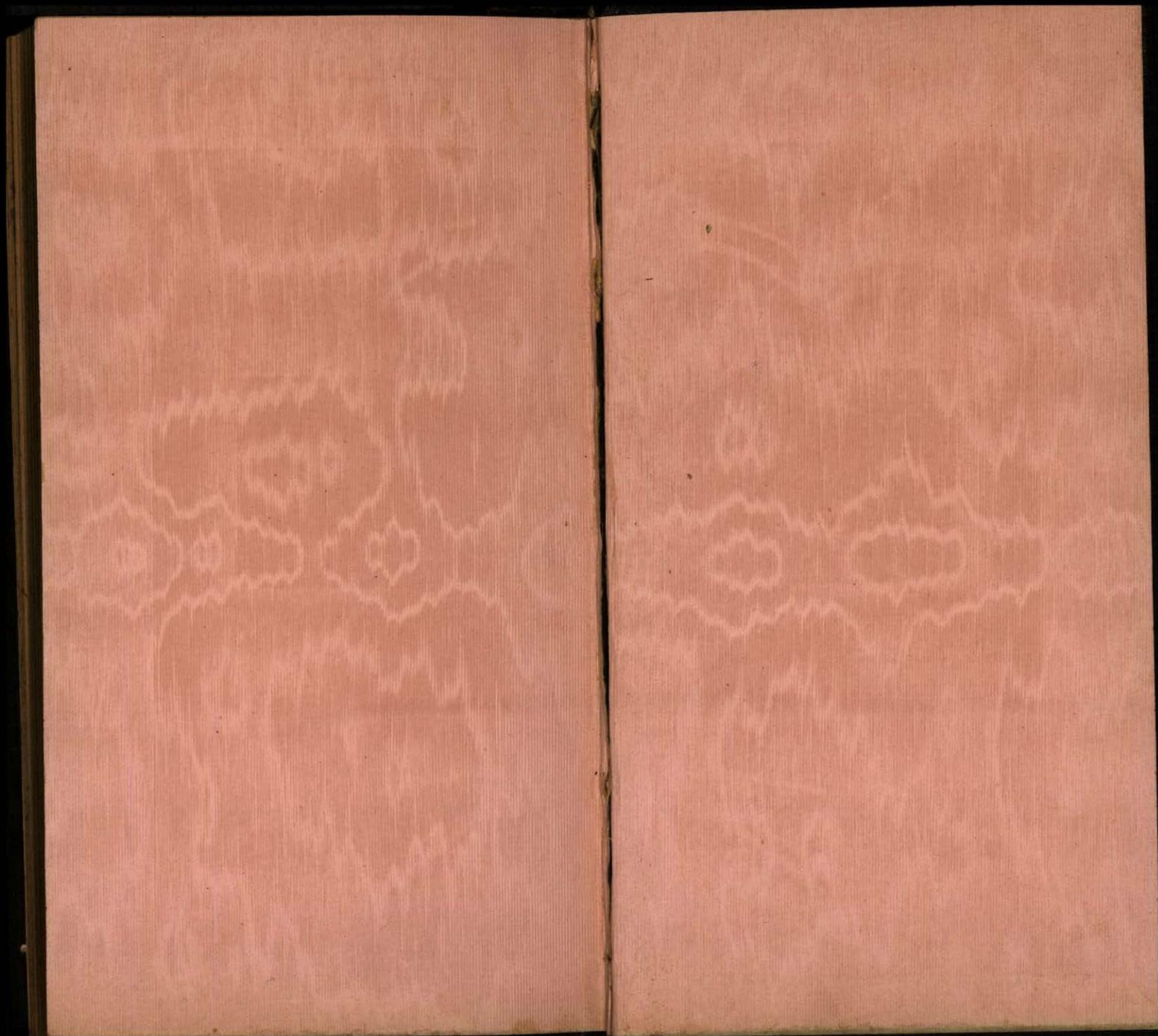
VELA EROTICA

PQ7389

.H4

N6

99282





1020028442



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO



NOVELA ERÓTICA

Núm. Clas. N

Núm. Autor H 557m

Núm. Adg. 33462

Procedencia - 8 -

Precio _____

Fecha _____

Clasificó _____

Catalogó 29

ALFONSO HERNÁNDEZ-CATÁ

NOVELA ERÓTICA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

BIBLIOTECA NUEVA DE AUTORES ESPAÑOLES

M. PÉREZ VILLAVICENCIO, EDITOR

FUENCARRAL, 94 DUP.^{DO}

1909

099282

33462



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

PQ7389

HA
Nº

ES PROPIEDAD

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. E.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO XIII"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Á..... (UN NOMBRE DE MUJER)

Un amigo conocedor de mi propósito, y aun de algunas cuartillas de este manuscrito, me ha impuesto el título: NOVELA ERÓTICA. Y yo no he tenido inventiva ni voluntad para oponer al suyo otro más justo. Este libro, comenzado á escribir cuando ya la dolencia, de la cual he de morir muy pronto, era irremediable, encierra la historia de unos amores donde el espíritu y la materia colaboraron, poseídos de una exaltación máxima. Amores extrañamente aromados de un perfume triunfal y venenoso; amores ígneos é insaciables, cuyas sensualidades tuvieron siempre un algo trágico.

La ausente Elvira—feneció hace un mes, ¡cuánto tiempo!—y yo encontramos la tisis tal vez en los más felices momentos de aquellas horas violentas y dulces. Su carne será verdugo de mi carne y mi carne lo fué de la suya. Pedimos al usurero Muerte crecidos adelantos de vida, la gozamos en poco tiempo, y hoy viene á cobrarnos la deuda. Arrepentirse fuera tan inútil como

cobarde. Si ella y yo pudiéramos disponer de otra existencia, la negociaríamos del mismo modo.

Fuimos conscientes. Sabíamos que un responso sería nuestro postrer canto epitalámico, pero rehusamos detener el suicidio. ¿Cuántas muertes podrían resarcirnos del placer supragustado en aquellos sádicos días, exquisitamente perversos, de los cuales un solo instante tenía inefables torturas, agotamiento y resurrección, espíritu y carne, otoño, primavera... todo?

Aquella mujer nació para ser única en mi vida de amor. Cuando la conocí, ya habían creído complicarla algunos de esos idilios fáciles; pasiones trashumantes á flor de piel, fuegos fatuos comparados con la gran llamarada del Amor, que nos ciegan en nuestro advenimiento á la vida. Pero jamás, aun en mujeres de superior belleza, pude encontrar aquel su raro y turbador encanto, aquella suprema armonía, el secreto de su carne aristocrática y viciosa... ¡Oh espíritu estético singular, que sabía dar á cada una de sus concesiones el aspecto de una primicia!...

El doctor me ha brindado prudente este consejo: «Una existencia reposada, exenta de todo gasto medular, puede prolongarse algunos años. Y vívala usted».

La composición de este libro hará rememorar

á mi carne el ardor de aquella carne muerta. Será un recordatorio erótico que acelerará mi consunción. ¿Podría encontrar para nuestra pasión malsana otra más alta ofrenda? ¡Cuántas veces, sobre la página empezada, de la cual emergeré la visión de su imagen dándose á mí, se abatirá inerte mi cabeza, mis ojos se vidriarán como en el supremo momento y mis nervios trementarán agitados por el espasmo, cual aquellas horas henchidas de amor, de lujuria y de muerte!...

JULIO NARADEL.